

***Informe de los delegados del Centro Federal de las  
sociedades obreras de Barcelona al Congreso de Basilea de  
la Primera Internacional (AIT)***  
**Cuarto Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores, celebrado  
en Basilea del 5 al 12 de septiembre de 1869**

(Tomado de J. Freymond, *La Primera Internacional*, Tomo II, Zero – Zyx, Bilbao – Madrid. Leído en la tercera sesión pública, 7 de septiembre de 1869)

Compañeros:

Las sociedades obreras de España gozaban, cuando el anterior Congreso de la Asociación Internacional, como vosotros sabéis, de poca libertad y, por consiguiente, de poca vida.G

Aprovechando un movimiento de la política militar, el pueblo ha llegado a destruir el trono que oprimía siempre a las fuerzas vivas del trabajo.<sup>1</sup>

Los efectos bienhechores de la libertad han proporcionad gran solidaridad y fuerza a las sociedades poco numerosas que han sabido resistir este largo periodo de opresión. Al principio se formaron sociedades de todo género, no solamente en los grandes centros obreros, sino también en las ciudades de poca industria. Estas sociedades tuvieron necesidad de una dirección consciente para establecer la armonía y afirmar sus principios regeneradores que vivifican toda asociación.

La organización del país es tal, que actuando con inteligencia puede proporcionar en poco tiempo notables resultados para la Internacional.

Barcelona es una de las ciudades más importantes para esto porque las corporaciones organizadas aquí son actualmente 38, con 7.081 miembros. La importancia manufacturera e industrial se manifiesta en Barcelona por un número muy importante de fábricas de toda clase, lo cual hace también de esta ciudad el sitio más importante de la península Ibérica para el desarrollo de las sociedades obreras.

El Centro federal de las sociedades obreras constituido después de la “evolución” [sic, ¿revolución?] de septiembre (en octubre de 1868), ha llegado a organizar y federar algunas de las sociedades obreras de muchos lugares de España y 34 sociedades obreras de Barcelona, que trabajan por la organización obrera ibérica. El Centro tiene una forma federativa, rechazando la forma monárquica de un solo presidente, y cada día se hace más simpático el movimiento obrero que vosotros, más instruidos que nosotros, habéis perfeccionado, defendiendo y extendiendo los más radicales principios sociológicos.

Muchas sociedades obreras se han reunido allí para cooperar al mismo fin. En el catálogo que presentamos al Congreso, indicamos el nombre, domicilio, sistema societario y el número de miembros de todas estas sociedades. Baste constatar aquí que de éstas conocemos en España 195, con más de 25.000 miembros.

La creación de un periódico, *La Federación*, solidariza ya todos estos elementos; su finalidad es realizar la reforma por los obreros y para los obreros; su importancia es grande bajo todos los aspectos. El Centro federal ha celebrado en diciembre último un congreso de obreros de Cataluña, y celebrará otro de obreros de la península Ibérica.

---

<sup>1</sup> Alusión a la revolución de 1868 que arrojó del trono a la reina Isabel e introdujo el régimen liberal del general Serrano.

Asimismo, el Centro ha enviado a las Cortes constituyentes a un obrero de su interior, y al Municipio, otros que representan en estas asambleas los verdaderos intereses humanos: los del trabajo y los trabajadores.

Para llegar a un resultado sólido de organización, se constituyó en Madrid y Barcelona un pequeño núcleo de hombres entregados cuya meta es la de la Asociación Internacional, y que, sin tomar abiertamente el nombre de la Asociación, propagan los verdaderos principios de la verdad, de la justicia y de la moral, y al mismo tiempo hacen conocer las grandes teorías y las soluciones que son aprobadas por la Internacional. Los resultados aumentan a maravilla, pues las ventajas y las puras ideas de la Asociación se imprimen en el corazón de nuestros obreros.

La situación política actual de España es transitoria, bajo todos los aspectos. El momento de la transformación social no ha llegado todavía: hoy faltaría la simultaneidad de acción; esto tardará seguramente el poco tiempo que hace falta para completar la Federación obrera.

Para esto es necesario no apartarse del camino que hemos indicado más arriba: una propaganda científica y activa, descartando todo personalismo. Hoy no es posible dudar, las secciones españolas la Asociación Internacional deben trabajar con mucha prudencia: hay que evitar que en España la Internacional se ligue a un partido o a una secta, porque nuestra revolución no es ni de partido ni de secta: es social. Nosotros queremos ser consecuentes con vuestras doctrinas e imitar vuestra entrega; queremos que la península Ibérica obrera toda entera sea algún día (¡Oh, qué gran día!) de Internacional.

Esta declaración puede ser cumplida si queréis celebrar el próximo congreso internacional en la capital industrial de la República federativa ibérica. Los próximos sucesos podrán convenceros de la posibilidad de alcanzar este resultado. Sin embargo, aunque el establecimiento de la República se retarde, nosotros creemos que habrá libertad suficiente para poder celebrar allí el congreso, si vosotros lo creéis conveniente.

Los más radicales principios de la ciencia social, aunque rechazados, como podéis pensar, por el clero, el militarismo, la burguesía y la aristocracia, no dejan de echar profundas raíces en España especialmente entre los obreros, que los acogen con entusiasmo creciente.

El Centro se ha ocupado un poco de todos los puntos que constituyen el programa de este Congreso, y, aunque no hayamos podido someterlos a una discusión profunda porque nuestras últimas luchas de política y de trabajo nos han dejado poco tiempo para esto, presentaremos (cuando se vote), con convicción, nuestras conclusiones.

Sí, nosotros, los obreros de Cataluña, admitimos completamente todos los principios de la Internacional; pero como la transforma es grande entre nosotros en la actualidad, y a fin de obtener un triunfo completo, avanzamos con firmeza, aunque lentamente, hacia el que vosotros, como nosotros, deseáis.

A propósito del trabajo, comenzamos a combatir con verdadera fuerza, bien convencidos de que el asalariado es una de las infamias sociales, y que, siendo el producto del trabajo una riqueza de la que todos gozan, es preciso, en consecuencia, que todos cooperen realmente al trabajo. Estamos completamente dispuestos a combatir de cualquier manera para alcanzar la justicia social; queremos la regeneración moral, intelectual y material de nuestra clase para emanciparla y hacerla entrar en las clases privilegiadas, aboliendo éstas, en el grande, fecundo y honesto campo del trabajo, estableciendo así la igualdad en la Tierra.

En Barcelona los trabajadores tejedores, mecánicos, hilanderos y jornaleros de fábrica sostuvieron una huelga sobre la que han publicado muchas falsedades los periódicos burgueses de España y del exterior; debemos constatar aquí que la huelga continuaba a principios de septiembre, a pesar de un contrato hecho y firmado por una

comisión mixta o de arbitraje compuesta de obreros y patronos, y que la huelga era sostenida únicamente por el esfuerzo de los obreros, por las sociedades afiliadas al Centro federal que se ayudan mutuamente para vencer al capital tiránico y monopolista.

Entre nosotros, los obreros catalanes, y así lo pensamos, pronto los de toda la península Ibérica; entre nosotros y vosotros es ya un hecho la solidaridad moral e intelectual a un grado tal, que la solidaridad material no puede tardar mucho.

La cuestión de la instrucción, considerada como un modo de reunión de los diversos elementos revolucionarios, avanza. “Ateneo de la clase obrera”<sup>2</sup>, institución para el desarrollo intelectual y físico del obrero, producirá bien pronto notables resultados. Para la enseñanza integral, nosotros comenzamos y procuraremos poseer el gran capital de la fuerza intelectual para aniquilar la iniquidad de los teólogos y sabios burgueses.

Compañeros, por la perseverancia, la unión y la solidaridad en cada situación de la vida, en cada lugar del mundo, cualquiera sean las nacionalidades, tendremos la paz y la libertad aboliendo los Estados, pues todos los hombres deben formar un solo haz y todos los pueblos una federación libre de asociaciones libres de obreros. Pero esto no es todo: es necesario la igualdad económica, es necesario que la propiedad se haga colectiva, y para esto es necesaria la abolición del derecho de herencia.

Sepamos por la reciprocidad del respeto afirmar la inviolabilidad y la dignidad humana: “amemos al prójimo más que a nosotros mismos y a la humanidad sobre todas las cosas”.

Reivindiquemos y afirmemos internacionalmente el derecho y el deber social: la justicia.

Compañeros: en nombre de todos los obreros de Barcelona y de la península Ibérica en general: ¡salud y fraternidad! Hemos sido enviados a vosotros, nuestros hermanos, para aseguraros que España no ha permanecido indiferente a vuestro movimiento, y para estudiar cómo podríamos entre nosotros hacerlo mejor, y cooperar más para garantizar los intereses internacionales de los obreros, y para alcanzar nuestra justa y anhelada redención. ¡Viva la República democrática social!

R. FARGA PELLICER

G. SENTINON

Este informe fue aplaudido calurosamente. Se levantó la sesión a las seis y veinticinco.

Serie Primera Internacional  
Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>2</sup> En español en el original.